

---

# La transmisión manuscrita de los *Commentarii* de César<sup>1</sup>

## Manuscript Transmission of Caesar's *Commentarii*

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia  
anmoreno@flog.uned.es

DOI: 10.48232/eclas.162.01

Recibido: 19/10/2022 — Aceptado: 10/11/2022

**Resumen.**— La transmisión manuscrita de los *Commentarii* de César sigue planteando algunas incógnitas, desde diversas perspectivas, que afectan a cuestiones sustanciales y todavía controvertidas de la historia del texto. Tras ofrecer un panorama de la tradición manuscrita y de las ediciones actuales, este artículo centra la atención en tres aspectos que revelan que la investigación en este campo sigue siendo necesaria: a) la lectura (y relectura) de los manuscritos; b) el tratamiento de los manuscritos descartados para la reconstrucción del arquetipo; y c) las innovaciones y la crítica conjetural en la tradición manuscrita e impresa: la revisión de los aparatos críticos.

**Palabras clave.**— Julio César; *Commentarii*; transmisión manuscrita.

**Abstract.**— The manuscript transmission of Caesar's *Commentarii* continues raising some questions which affect controversial issues in the history of the text from different perspectives. This article offers an overview of the manuscript tradition and current critical editions and deals with three aspects that reveal research in this field is still necessary: a) the revision of the reading of the manuscripts; b) the treatment of the manuscripts discarded for the reconstruction of the archetype; and c) innovations and conjectural criticism in the manuscript and printed tradition: the review of critical apparatus.

**Keywords.**— Julius Caesar; *Commentarii*; manuscript transmission.

«Even in the worst text one can see that the *Bellum Gallicum* was a great book»<sup>2</sup>. Estas palabras, aparentemente paradójicas, de un gran conocedor de la obra de César como Thomas Rice Holmes, ponen de manifiesto, todavía hoy, el valor filológico del bagaje de variantes que ofrece la transmisión

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de los Proyectos de Investigación PGC 2018-094609-B-I00 (Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondo Europeo de Desarrollo Regional) y PR[19]\_CLA\_0084 (Programa Logos, Fundación BBVA de ayudas a la investigación en el área de Estudios Clásicos).

<sup>2</sup> Holmes 1914: 165.

de los *Commentarii*, pues, a pesar de las dificultades que en ocasiones plantea la constitución del texto, las lecturas de los manuscritos dejan traslucir indicios de la calidad de la obra cesariana, incluso a través de aquellas que resultan menos satisfactorias.

¿Qué puede aportar hoy el estudio de los mss. de César? A pesar de la extensa nómina de ediciones y estudios que jalonan la crítica de los *Commentarii*, el proceso de transmisión de estas obras sigue planteando algunas incógnitas, desde muy diversos puntos de vista, que afectan a cuestiones todavía controvertidas de la historia del texto en aspectos como la reconstrucción de las fases más antiguas, la tradición indirecta, o los avatares de la transmisión en época humanística y las implicaciones del paso de la copia manuscrita al libro impreso.

No es posible abordar aquí estas cuestiones en toda su amplitud, por lo que vamos a centrar la atención en algunas de las líneas de trabajo de las que nos venimos ocupando, dentro del estudio de la tradición manuscrita e impresa de la obra de César que estamos desarrollando, y que pueden contribuir a esclarecer aspectos significativos de la transmisión del texto de los dos *Commentarii* de César de autoría contrastada, el *Bellum Gallicum* (*Gall.*) y el *Bellum Civile* (*Ciu.*)<sup>3</sup>, sobre los que versará este trabajo.

Así pues, tras ofrecer un panorama de la tradición manuscrita y de las ediciones actuales, centraré la atención en tres aspectos esenciales de la investigación en la transmisión del texto de César:

- a) La necesidad de lectura (y relectura) de los manuscritos.
- b) ¿Qué hacer con los manuscritos descartados para la reconstrucción del arquetipo?
- c) Las innovaciones y la crítica conjetural en la tradición manuscrita e impresa: la revisión de los aparatos críticos.

## 1. De los *Commentarii* a los manuscritos de César

Desde la composición de los *Commentarii* hasta los primeros manuscritos conservados transcurren en torno a 900 años. Este intervalo temporal no refleja, en realidad, una situación excepcional en la transmisión de las obras clásicas latinas, si tenemos en cuenta que una gran cantidad de estos

<sup>3</sup>Para referirnos al conjunto de los dos *Commentarii* de César y a los tres *Bella* pseudocesarianos (*Bellum Alexandrinum*, *Bellum Africum* y *Bellum Hispaniense*), cuya transmisión está vinculada con *Gall.* y *Ciu.*, utilizaremos la denominación de *Corpus Caesarianum* (CC).

textos antiguos se documentan por primera vez en testimonios datados en el s. IX en el contexto del renacimiento carolingio<sup>4</sup>, por lo que no es de extrañar que algunos de los problemas que presenta la tradición manuscrita cesariana sean similares a los que encontramos en otros autores clásicos.

Pero hay un rasgo que otorga una mayor relevancia a los manuscritos conservados como testimonio de la transmisión de los *Commentarii*: la escasez de indicios, tanto textuales como históricos, que permitan conocer la situación de estas obras en las primeras etapas de su historia. Esta carencia de noticias afecta a aspectos tan sustanciales como estos:

- a) La penuria de información sobre la génesis de la escritura de los *Comm.* y de su circulación en la Roma de mediados del s. I a.C.<sup>5</sup>
- b) La exigua penetración de estas obras en la literatura latina de época augustea e imperial, en contraste con la proyección de la figura política de César<sup>6</sup>.
- c) La ausencia de la obra de César del canon escolar tardoantiguo y medieval, pues no forma parte de las obras habituales en el *trivium* de las artes liberales ni de las lecturas de las escuelas catedralicias<sup>7</sup>.

Estas circunstancias contribuyen a explicar no solo la escasa circulación de los *Commentarii* y la inexistencia de introducciones y *accessus* durante todo este periodo, sino un fenómeno que a mi entender caracteriza la tradición antigua de estos textos: la tendencia a la disociación entre la obra literaria y la figura histórica de César, conocida hasta el Renacimiento gracias a las *Vitae* de Suetonio y de Plutarco y a través de los testimonios de autores como Cicerón, Lucano, Plinio el Viejo, Apiano o Dión Casio, pero no a través de su propia obra. Esta disociación se manifiesta en las discrepancias sobre la autoría y el título que se advierten en la tradición manuscrita y en las referencias en testimonios tardíos y medievales<sup>8</sup>. De

<sup>4</sup> Como demuestra la relación de obras que señala Reynolds 1983: XXVII–XXVIII. Sobre la transmisión de los clásicos en este período, cf. Chiesa 2019: 28–34.

<sup>5</sup> Nos hemos ocupado de esta cuestión en Moreno 2016: 103–123. Cf. Wiseman 1998: 1–10; Canfora 2000: 419–428; Gaertner y Hasburg 2013: 15–30.

<sup>6</sup> Sobre esta falta de popularidad de las obras de César que parece desprenderse de la escasez de referencias textuales y sobre la *damnatio memoriae* que rodea a los *Commentarii*, cf. Sihler 1887: 19–29; Beeson 1940: 113–114; Geiger 1975: 444–453; Zecchini 2010: 47–62. En la Antigüedad Tardía, se documentan pasajes procedentes, de forma directa o indirecta, de *Gall.* (pero no de *Ciu.*) en Orosio (*Hist.* 6) y en Prisciano, a través de una cita aislada de *Inst. GL* 2, 352, 6 (Moreno 2016: 119).

<sup>7</sup> Suerbaum 2009: 318; Brown 2010: 325–340.

<sup>8</sup> *Gall.* se atribuye a Suetonio en buena parte de la tradición manuscrita antigua (a partir del ms. A y en

hecho, hay que esperar a las décadas finales del s. xiv para disipar las dudas y reafirmar la autoría de Julio César, gracias a Coluccio Salutati<sup>9</sup>, y unos años después a Pier Candido Decembrio<sup>10</sup>.

Por otro lado, el estudio de los manuscritos contribuye a esclarecer la situación de las obras antiguas desde diversas perspectivas de análisis, pues no solamente constituyen un vestigio de la transmisión del texto, sino un testimonio material de las condiciones históricas y culturales en las que esa obra se copia, de la forma en que se lee en cada época y de la recepción de que ha sido objeto a través de su circulación y de las huellas de lectura que han dejado sus poseedores. De hecho, los estudios de los mss. de César reflejan nítidamente estas dos vertientes de la investigación:

- a) Estudios propiamente textuales, basados sustancialmente en la línea de estudios estemáticos, que ha dejado su huella en las ediciones críticas que en la actualidad tienen como referencia, para *Gall.*, el estudio y la edición de Hering (1963; 1987)<sup>11</sup>, y para *Ciu.*, los trabajos de Damon (2015a; 2015b)<sup>12</sup>.
- b) Los estudios que profundizan en la vertiente material de los mss. y sus implicaciones culturales, entre los cuales son fundamentales

toda la línea procedente de él), y en autores como Orosio (*Hist.* 6.7.2), o bien a un Julio Celso, a partir, presumiblemente, de uno de los correctores mencionados en las *subscriptions* de esta misma obra, Julio Celso Constantino, atribución extendida en la tradición manuscrita y en obras como el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvois (6.2–5), cf. Kelsey 1905: 211–238; Brown 1976: 90–93; Billanovich 1990: 278–280; Crevatin 2000: 131, 147.

<sup>9</sup>En una carta a Juan Fernández de Heredia, datada entre 1492 y 1494, escribe Salutati: «Non Commentarios C. Cesaris de bello gallico, quos multi, non mediocriter errantes, ut arbitror, Iulio Celso tribuunt; non etiam communes illos de bello ciuili» (Novati, 1893, ep. 7.11, 299–300). Unos años antes el propio Salutati había aludido a la autoría de César en una carta de 1376 a Carlos V de Francia: «cum sciamus tres fore Gallias, prout in principio commentariorum belli Gallici testatur Iulius Cesar». Cf. Langkabel 1981: 125; Schadee 2015: 287–288; Ponzù Donato 2017: XLII–XLIII.

<sup>10</sup>En la carta dirigida en 1423 a Bartolomeo Cappa, Arzobispo de Milán (Vaticano, BAV, *Chig. Lat. H V 140*) y posteriormente en su traducción de los *Comm.* con dedicatoria de *Gall.* al duque de Milán, Filippo Maria Visconti, datada en 1438, y con dos dedicatorias del resto del CC a frñgo de Ávalos. Cf. Schadee 2015: 277–304; Ponzù 2017: XLII–XLVIII.

<sup>11</sup>A partir sobre todo de los trabajos críticos que, desde la perspectiva lachmanniana, arrancan con la edición de Nipperdey 1847, a la que siguen algunas aportaciones destacadas como las de Holder 1882, Schneider 1885: 151–173 y Kübler 1893, y sobre todo los estudios y edición de Meusel 1885, 1893, 1894. Las contribuciones de más calado a lo largo del s. xx proceden de Du Pontet 1900a, Klotz 1910 y 1927a, Constans 1926, Holmes 2014b, Beeson 1940: 113–125 y Seel 1968, hasta llegar a los trabajos de Hering 1963 y 1987.

<sup>12</sup>Las contribuciones del s. xx más significativas en la edición de *Ciu.* son los las de Du Pontet 1900b, Fabre 1936 y Klotz 1950 (*ed. altera*). La edición de Mariner 1956: LVII es deudora de las ediciones de Fabre y de Klotz y en menor medida de la propuesta de Du Pontet. La edición de los *tria Bella* restantes y de los fragmentos sigue teniendo como referencia a Du Pontet 1900b y a Klotz 1927b, así como las ediciones del *Bellum Alexandrinum* a cargo de Andrieu 1954 y de Schneider 1962a; las ediciones del *Bellum Africum* debidas a Bouvet y Richard 1997 y a Schneider 1962b, cf. también Cioffi 2022; y las ediciones del *Bellum Hispaniense* preparadas por Pascucci 1965 y por Diouron 1999.

las aportaciones de Brown sobre el corpus completo de manuscritos conservados tanto de *Ciu.* (Brown 1972) y como de *Gall.* (Brown 1979), los estudios sobre la génesis y transmisión antigua de Billanovich (1990), Canfora (2000), Crevatin (2000) y Pecere (2003).

Aunque en este artículo nos vamos a centrar en las cuestiones estrictamente textuales de la transmisión, es preciso subrayar que estas dos vías de acercamiento a los manuscritos están estrechamente relacionadas en las distintas etapas de la transmisión del texto cesariano, como ilustran estos ejemplos:

- a) El análisis estemático ha evidenciado la escisión de la tradición textual en dos grandes clases correspondiendo, en la fase más antigua, con el contenido de los mss. carolingios, una clase portadora únicamente de *Gall.* y otra del conjunto del CC. Pues bien, esta escisión se ha visto en buena medida corroborada por los indicios que proporciona la filología material y la persistencia diacrónica de elementos paratextuales que ha identificado Pecere para reconstruir las condiciones materiales del modelo tardoantiguo que estaría en la base de la tradición conservada, un modelo conformado por un códice dividido en dos tomos o unidades librarias, uno de ellos con *Gall.* y el otro con el resto de los *commentarii* (Pecere 2003: 187–227).
- b) Así mismo, el fenómeno de recuperación y copia del texto de *Gall.* (s. ix) y del resto de obras del CC (s. x) que tiene lugar en el entorno carolingio refleja la continuidad del interés por la historia y la identidad de la Galia que se advierte en el mundo galorromano tardoantiguo<sup>13</sup>.
- c) Otra muestra de las implicaciones entre la historia del texto y la recepción cultural de la obra de César se advierte en la fase final de la transmisión manuscrita, con la eclosión de copias de la obra de César que se constata en el s. xv. Esta proliferación de manuscritos no es fenómeno casual, sino que responde al interés creciente por la figura y la obra del dictador una vez que se ha superado la disociación entre el autor de los *Commentarii* y el personaje histórico de César al disiparse las dudas sobre la autoría de sus obras. Este

<sup>13</sup> Billanovich 1990: 270–272; Woolf 1996: 362–366.

interés no se limita a la atracción por los aspectos históricos y literarios que despierta su lectura entre los humanistas, sino que está relacionado con la relevancia que adquiere César en la controversia entre libertad y tiranía y sus referentes antiguos en el pensamiento político del humanismo italiano del Quattrocento (Canfora 2001), y la difusión que recibe la obra cesariana en centros cortesanos como el Ducado de Milán, a través de los Visconti y los Sforza<sup>14</sup>.

## 2. Los manuscritos conservados

Los manuscritos conservados de los *Commentarii* de César y de los *tria Bella* conforman un corpus de 247 ejemplares, datados entre el s. IX y el s. XVI. Entre los rasgos que a mi entender caracterizan a esta tradición destacan los siguientes<sup>15</sup>:

- a) La bifurcación de la tradición antigua en dos clases.
- b) La transmisión horizontal entre ambas clases desde fecha muy temprana.
- c) La proliferación de *recentiores*.

### 2.1. La bifurcación de la tradición antigua en dos clases

Es sabido que el rasgo que caracteriza la transmisión de los *Commentarii* es la bifurcación de los manuscritos, a partir de un único ejemplar, en dos tradiciones, denominadas tradicionalmente «clases», atendiendo a dos criterios: el contenido que transmiten y las diferencias textuales entre ellas. Una de estas clases transmite únicamente *Gall.* (clase  $\alpha$ , de la que se conservan 73 mss., cf. Brown 1979: 105–157) y otra transmite el conjunto del CC, es decir, *Gall.* junto con *Ciu.* y los *tria Bella* (clase  $\beta$ , integrada por 174 mss.)<sup>16</sup>.

Esta agrupación de mss. en virtud del contenido afecta sustancialmente a la reconstrucción textual de *Gall.*, toda vez que los mss. que se sitúan en la cabeza de la tradición de ambas transmiten un texto sustancialmente

<sup>14</sup> Billanovich 1990: 311–318; Isidro 2012.

<sup>15</sup> Sobre los problemas de la transmisión de *Gall.*, cf. Hering 1963; 1987: V–XIII; Brown 1979: 105–157; Moreno 2005a: 217–219. Sobre la transmisión de *Ciu.*, Brown 1972; Damon 2015a: IX–LXXIII; Damon 2015b; Moreno 2017: 161–174; 2018. Un estudio muy penetrante sobre la transmisión del CC es el de Beeson 1940: 113–125. Para una síntesis de la tradición manuscrita de la obra, cf. Winterbottom 1983: 35–36; Ramírez de Verger 2017: 67–78; sobre la obra de César de la antigüedad al Renacimiento, sigue siendo básico Brown 1976: 87–139.

<sup>16</sup> 171 ms. en Brown 1972: 42–65, más otros tres en Brown 1979: 106, n. 3.

distinto de esta obra y representan para Pasquali dos ediciones tardoantiguas (1934: 391). La idea compartida por la crítica actual es que toda la tradición procede de un único arquetipo que Hering sitúa en torno al s. VI y que la división en las dos líneas de la tradición que representan  $\alpha$  y  $\beta$  a través de los mss. carolingios se situaría después del s. VII (Hering 1963: 95–96<sup>17</sup>) o en torno al s. VIII, en el caso del arquetipo de  $\beta$ , en el entorno de lo que hoy es Francia y con una escritura precarolingia o incluso con minúscula carolingia, de acuerdo con Damon (2015a: XXII–XXIII) y Brown (1972: 36–39).

La historia de la transmisión de los *Comm.* se encuentra eminentemente ligada al renacimiento carolingio, y tiene su punto de partida en el s. IX, concretamente en el interés por la copia del *Bellum Gallicum*, como acreditan los primeros testimonios de la clase  $\alpha$ , cuatro mss. de este siglo, con indicios sólidos de proceder de los *scriptoria* de los monasterios de Fleury<sup>18</sup> y de Corbie<sup>19</sup>, así como buena parte de los mss. de los ss. XI y XII, que proceden igualmente de *scriptoria* franceses<sup>20</sup>. Por otra parte, los mss. más antiguos que recogen el CC completo, pertenecientes a la clase  $\beta$ , tienen igualmente un origen francés en su mayoría<sup>21</sup> pero se datan a partir de la segunda mitad del s. X, por lo tanto son posteriores, en torno a un siglo, a los mss. del *Bellum Gallicum*.

<sup>17</sup> Esta cronología implicaría un arquetipo escrito probablemente en mayúscula, circunstancia que es desestimada por Brown 1972: 36–39, la cual defiende que este estaba en minúscula. De la dificultad que entraña precisar la cronología del arquetipo da cuenta el hecho de que, años después, Hering, en la *Praefatio* de su edición de 1987, se limita a señalar los indicios que caracterizan al arquetipo (abreviaturas de *Nostri, nostra...*; la abreviatura *p.R.* para *populus Romanus*; y dobles lecciones presentes tanto en  $\alpha$  como en  $\beta$ ), pero se abstiene de dar una cronología (Hering 1987: XIII).

<sup>18</sup> Los mss. Amsterdam, Bibliotheek der Rijksuniversiteit 73 (A), París, BNF, Lat. 5763 (B) —cuya escritura, todavía hoy controvertida, se sitúa en el entorno de Loup de Ferrières (ca. 805–862)—, y los *excerpta* de París, BNF, Lat. 6842 B (E).

<sup>19</sup> Vaticano, BAV, Lat. 3864 (M).

<sup>20</sup> Así el ms. París, BNF, Lat. 5056 (Q), s. XI, procede de Moissac, y el ms. Leiden, Voss. Q 53 (s. XI), copia de B, procede de Beauvais (Munk Olsen 1982: 41).

<sup>21</sup> Así sucede con los mss. S (Florencia, BML, Ashburnham 33, s. X<sup>2-3</sup>, con indicios de haber sido copiado en Beauvais (cf. Brown 1972: 84–95; Munk Olsen 1982: 38–39), T (París, BNF, Lat. 5764, s. XI<sup>3-4</sup>) de origen probablemente francés (cf. Brown 1972: 85–86) y U (Vaticano, BAV, Lat. 3324, s. XI<sup>1</sup>–XI<sup>1</sup>, procedente posiblemente de Saint-Martin de Massay, cf. Brown 1972: 86). Menos claro es el origen del ms. W (Florencia, BML, Plut. Lat. 68.8, s. X / XI, códice que en la tradición de *Ciu.* se designa con la sigla M, que evitamos aquí para no confundirlo con el Vaticano, BAV, Lat. 3864), de procedencia francesa, según Munk Olsen (1982: 40), si bien Brown ha apuntado un posible origen italiano (Brown 1972: 83), así como una copia relevante de W, el ms. m (Florencia, BML, Plut. Lat. 68.6, s. XI<sup>1</sup>–XIII<sup>1</sup>), en escritura beneventana y originario del sur de Italia (Brown 1972: 83; Munk Olsen 1982: 49). De origen italiano es el ms. Vall. (Roma, Bibl. Vallicelliana, B.45, ca. 1100), con influencia igualmente beneventana (Munk Olsen 1982: 46). El ms. L (Londres, BL, Add. 10084, s. XI) fue copiado probablemente en Gembloux (Brown 1972: 82), pero Munk Olsen no descarta que proceda de Francia o Alemania (Munk Olsen 1982: 41). Otro ms. destacado de la clase  $\beta$  es el V (Viena, ÖNB, 95, s. XII) cuyo origen se sitúa en Trier (Brown 1972: 87), copia de U a través de algún ms. intermedio (Hering 1987: XVIII).

Un rasgo destacado de la tradición manuscrita antigua es la inclusión de *subscriptions*<sup>22</sup> en los mss. de la clase  $\alpha$ <sup>23</sup> que dan cuenta de la intervención de dos revisores tardoantiguos: Julio Celso Constantino (documentado en los libros 1 a 8), sobre el que carecemos de referencia histórica alguna<sup>24</sup>, y de Flavio Licerio Firmino Lupicino (únicamente en el libro 2), identificado muy plausiblemente con el hijo de Euprepia, la hermana del aristócrata galo Ennodio (473–521), bien conocido por su condición de poeta y obispo de Pavía, lo que sitúa a Lupicino en las primeras décadas del s. vi. No hay indicios definitivos para precisar el alcance de la intervención de estos correctores y el papel de cada uno de ellos, aunque es verosímil pensar que estas *subscriptions* revelan una *emendatio* de Gall.<sup>25</sup>

## 2.2. La transmisión horizontal entre ambas clases desde fecha muy temprana

Como es sabido, el texto de Gall. transmitido por la tradición presenta un elevado grado de transmisión horizontal —o de contaminación, término de «sinister connotations», como apunta Tarrant (2016: 15)— desde los más antiguos testimonios que conservamos: así el códice París, BNF, Lat. 5763 (B), del s. ix, perteneciente a la clase  $\alpha$ , fue corregido antes del s. xi en los dos primeros libros y comienzo del tercero con un ejemplar de la clase  $\beta$ ; en sentido inverso, el códice París, BNF, Lat. 5764 (T), del s. xi, correspondiente a la clase  $\beta$ , fue corregido con un ms. de la clase  $\alpha$  procedente del ms. B.

Así mismo, desde época muy temprana, en el mismo entorno carolingio, se documentan mss. que por su contenido pertenecerían a la clase  $\beta$  pero que presentan un texto  $\alpha$ . Se trata de los llamados *codices mixti*, que identificó inicialmente Meusel (1885: 174) y que reconocemos como un vector de transmisión antigua del texto muy extendido (Hering 1963: 3).

<sup>22</sup> Seel 1868: xxv–xxvi; Brown 1979: 112–116; Cameron 2011: 460–461 y 476–477. Entre las aproximaciones recientes a las *subscriptions* de la tradición manuscrita latina, además del trabajo citado de Cameron, hay que destacar la reciente aproximación de González Marín 2016: 9–25.

<sup>23</sup> Y en algunos mss. de la clase  $\beta$  (mss. T, y en el *explicit* de Gall. 7 en los mss. R y U), cf. Seel 1968: xxvii; Pecere 2003: 226.

<sup>24</sup> Aunque en ocasiones se ha tendido a situar a Julio Celso en el s. iv (Friedlander), sin ninguna base histórica, no puede descartarse que fuera coetáneo de Lupicino (Pecere 2003: 184; Cameron 2011: 476–477).

<sup>25</sup> Esta revisión, que no sabemos a ciencia cierta si estaba en la base de la clase  $\alpha$ , se habría realizado, atendiendo a la cronología de Julio Celso Constantino, en torno al s. vi sobre un ejemplar tardoantiguo, compuesto por dos códices (uno con el texto de Gall. y otro con el resto de CC) de manera que los correctores habrían limitado su labor a la enmienda del primero de ellos (Pecere 2003: 186–187).



Así ocurre con el ms. S, copiado en Beauvais en el s. x<sup>2-3</sup>, que deriva del ms. B a partir de un códice intermedio (Hering 1987: VII-VIII), si bien presenta lecturas en los libros 7 y 8 que dependen de un manuscrito desconocido de la clase  $\beta$ . Así mismo el ms. W (s. XI), depende, para el texto de *Gall.*, del ms. B tras la corrección de este a partir de un ms. de la clase  $\beta$  (Hering 1963: 78-80). Esta línea concreta de la tradición alcanza una gran proyección, dado que puede trazarse su presencia en una serie de *recentiores* del xv (García Villena 2005, 2010a y 2010b).

### 2.3. La proliferación de *recentiores*

El proceso de transmisión del texto cesariano entre los ss. XI y XIV, es decir, en la etapa que va del estadio más antiguo de la tradición conservada (los mss. del s. IX y X) y los testimonios del s. XV, dista de estar plenamente aclarado, habida cuenta de que algunos de los principales manuscritos de este periodo no han sido objeto de un análisis crítico que permita determinar su valor crítico y su vinculación con los principales testimonios de la tradición cesariana de acuerdo con las propuestas estemáticas de las ediciones del s. XX.

La transmisión de los mss. de la clase  $\alpha$  cuenta en conjunto con escasos testimonios hasta el s. XV, momento en el que se aprecia un incremento notable de ejemplares, cuando proliferan las copias en el humanismo italiano<sup>26</sup>, fruto, como ya hemos indicado, de la atención creciente que recibe la figura y la obra de César en este periodo. Brown ha trazado una aproximación a este corpus de *recentiores*, ofreciendo una primera clasificación en cinco grupos a partir de la colación no del texto cesariano, sino de los *tituli* y colofones (Brown 1979: 116-120).

En el caso de los mss. que transmiten la clase  $\beta$ , el conjunto del CC, el volumen de testimonios aumenta hasta los 162 *recentiores*. Brown (1972: 42) distingue, a través de una colación selectiva, diversas líneas dentro de esta tradición manuscrita, en la que se pueden identificar, además de los mss. copiados de un solo manuscrito (Brown 1972: 43-48), en torno a tres grupos de mss.: el tipo *W-N* (Brown 1972: 48-53), constituido por el grupo de manuscritos contaminados a partir de un texto derivado de *W* (Florencia, BML, Plut. Lat. 68.8) y de *N* (Nápoles, Biblioteca Nazionale, IV C 11); los mss. que contienen la transposición de *Ciu.* 2.18.5 (Brown 1972: 53-62); y el tipo  $\phi\text{-}\chi$ , que incluye los mss. contaminados a partir de

<sup>26</sup> Brown identifica 4 mss. del s. IX, 2 del XI, 9 del XII, 4 del XIII, 3 del XIV; en el s. XV se documentan 54 ms. (Brown 1979: 107).

una combinación de las familias  $\varphi$  y  $\chi$ . Esta colación selectiva es ilustrativa de algunas de las líneas de la transmisión que siguió el texto entre los ss. XII y XV, si bien la propia Brown constata el intenso grado de contaminación que afecta a estos *recentiores*, que tiene su foco principal en la Italia del s. XV (Brown 1972: 49).

### 3. La aportación de las ediciones críticas actuales

La división tan nítida entre las clases  $\alpha$  y  $\beta$ , postulada inicialmente por Nipperdey (1847: 37–38), uno de los primeros críticos en aplicar la *re-censio* y la *emendatio* a partir del planteamiento de Karl Lachmann, ha estado en la base de todos los análisis críticos hasta actualidad, con matices, en algunos casos sustanciales, sobre las relaciones entre los testimonios conservados.

Fruto de esta clara escisión de la tradición antigua, la historia del texto de *Gall.* fue concebida por Hall como una muestra de una «relación simple» entre los mss. pertinentes para la reconstrucción del texto cesariano (Hall 1913: 131–132). La divergencia textual entre las dos tradiciones de  $\alpha$  y  $\beta$  que muestran los antiguos manuscritos carolingios se ve corroborada por la entidad de las omisiones y errores separativos entre los mss. *A* y *B* ( $\alpha$ ) y los mss. *T* y *U* ( $\beta$ ), con un volumen de cerca de 1500 variantes entre las dos clases. Aunque la crítica ha oscilado a la hora de establecer el valor crítico de las lecturas de una y otra clase, el análisis crítico de estas variantes revela que no pueden aplicarse apriorismos ante la evidencia de que ambas clases aportan lecturas valiosas que hay que ponderar en cada caso para la reconstrucción del arquetipo<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Nipperdey, que identificó por vez primera dos *genera* codicum, que la tradición crítica posterior ha denominado «clases», ya calificó a los mss. de la clase  $\alpha$  como *integri vel optimi* (1847: 37) frente a los *interpolati* de la clase  $\beta$ , a la que consideraba inferior. Aunque críticos del XIX como Meusel (1885: 173–204), Schneider (1885: 151–173) y Kübler (1983: VI–X) aportaron evidencias del valor crítico de  $\beta$ , la presunción de la superior calidad de  $\alpha$  se advierte en muchas de las ediciones posteriores como en las de Du Pontet 1900, Constans 1926 y Seel 1968. Du Pontet (1900: *Praef.*) afirma: «Itaque apud nos ita ualuit Caroli Nipperdey auctoritas ut a codicibus familiae  $\alpha$  nisi in apertis eorum mendis non discederemus, familia  $\beta$  supplementi loco uteremur»). Constans, a pesar de reconocer la necesidad de desechar cualquier criterio de autoridad que haga primar una clase sobre la otra (1926: XXIII–XXVII), sin embargo termina concluyendo que «chaque fois que nous nous sommes trouvé [sic] en présence de deux leçons entre lesquelles rien ne permettait de décider, nous avons suivi  $\alpha$ , parce qu'il existe en faveur de cette classe une présomption de plus stricte fidélité à l'archétype» (Constans 1926: XXVII). Por su parte Seel muestra un sesgo decidido en favor de las lecturas de  $\alpha$ : «ego quoque non plane negem, si alteram classem penitus e manibus dimittere, alteram solam retinere debeamus, classem  $\alpha$  potius optandam quam  $\beta$ » (Seel 1968: XXXVII).

Sin embargo, el análisis de las variantes de ambas clases no arroja dudas, a nuestro juicio, de la necesidad de tener en consideración las lecturas de ambas clases. De hecho, Klotz y Hering han reconocido el valor de ambas clases para la reconstrucción del texto cesariano. El propio Hering

Las ediciones críticas más recientes tanto de *Gall.* (Hering 1987) como de *Ciu.* (Damon 2015a) muestran una aproximación a la transmisión del texto que podríamos calificar de «minimalista», siguiendo la expresión de Tarrant (2016: 124–140), con una reducción de los mss. relevantes para la *constitutio textus* y con un aparato que prescinde de variantes que no sean estrictamente pertinentes desde el punto de vista estemático.

En el caso del *Gall.* el último editor de Teubner, tras una *recensio* minuciosa de los doce mss. utilizados hasta entonces habitualmente en las ediciones (Hering 1963), llevó a cabo su edición a partir únicamente de 5 mss. Hering (1987: xviii): *A* y *B* —con los *excerpta* de *E*— para reconstruir el subarquetipo de la clase  $\alpha$ ; y *T* y *U* para el de la clase  $\beta$ , y solo utiliza otros cuatro mss. de manera puntual para suplir deficiencias de los principales (*Q*, *M*, *S* y *V*). Hering se distingue además de la tradición crítica anterior por el hecho de prescindir de subarquetipos intermedios entre las clases  $\alpha$  y  $\beta$  y los mss. conservados, y lleva a cabo una *eliminatio* (calificada de «drástica» por Pecere 2003: 183, n. 3) del resto de testimonios considerados hasta entonces (en particular de los mss. *N*, *L* y *R*, como hizo Brown, así como de *V*).

En cuanto a *Ciu.*, la reciente edición de Damon (2015a: xv–xxii) se apoya en 5 mss. para la constitución del texto<sup>28</sup>, recuperando un estema bífido, conformado por el subarquetipo  $\mu$  (postulado a partir de *W* y *U*), y el subarquetipo  $\nu$ , reconstruido a partir de *S* y de un subarquetipo  $\pi$  (a partir de *T* y *V*), y solo recurre a otros tres manuscritos ocasionalmente: a *N* para resolver lagunas de *S*, a *m* para las partes perdidas de *W* y a *Vall.* cuando *m* es ilegible (Damon, 2015a: cviii)<sup>29</sup>.

Conviene señalar que la *eliminatio* que se observa en estas ediciones responde a una supresión de los manuscritos *descripti* en términos maa-sianos, a partir de una nueva colación presumiblemente más fiable de los manuscritos implicados. No obstante, quiero subrayar que esta operación no significa necesariamente una reducción del número de manuscritos usados en las ediciones críticas precedentes: de hecho, en algunas de las ediciones de *Gall.* elaboradas en las décadas finales del s. xix, bajo el influjo de la doctrina lachmanniana, el número de manuscritos a los que se atribuye valor estemático es bastante reducido: así Holder (1882) se

declara en su edición: «meo quidem iudicio neque classis  $\alpha$  neque classis  $\beta$  «melior» esse uidetur» (Hering 1987: xii).

<sup>28</sup> Una consideración detenida de la propuesta estemática de Damon puede verse en Moreno 2017: 161–174 y 2018.

<sup>29</sup> En cuanto a la relación entre estos mss., Oakley ha mostrado recientemente que en realidad *Vall.* (ca. 1100) es una copia directa del ms. *m* (Oakley 2017: 393–398).

apoya en 7 mss.<sup>30</sup>; Kübler (1893), a partir de Holder, se basa en 6 mss.<sup>31</sup> y Du Pontet, quien en realidad asume la propuesta de estema de Kübler, utiliza esos mismos seis mss. en su edición oxoniense<sup>32</sup>. Sobre esta base, Hering aplica la *eliminatio* de los mss. *Q* y *M* y recurre a los mss. *A* y *B* para la reconstrucción de  $\alpha$ , y a los mss. *T* y *U* para la de  $\beta$ .

Para la reconstrucción del texto de *Ciu.*, cuya tradición está vinculada con los tres *Bella* del CC, los mss. aptos para la reconstrucción estemática de *Ciu.* son solo 7 para Holder (1898)<sup>33</sup>, cuya propuesta de estema dicotómico ha sido asumida, con diversos matices, por buena parte de la crítica posterior (Damon 2015a: xvi–xvii). Por su parte Fabre (1936) recurrió a 8 mss.<sup>34</sup>, mientras Hering (1963) propuso un estema bífido profundamente revisado, que reduce a 5 los mss. pertinentes<sup>35</sup>, los mismos que Brown (1972: 33) tuvo en cuenta, pero articulados en un estema tripartito<sup>36</sup>, mientras que Damon se basa en esos mismos mss. pero recupera, como ya hemos indicado, un estema binario (Damon, 2015a: cviii).

Vamos a abordar a continuación tres cuestiones en las que se revela cómo el estudio de los mss. sigue siendo necesario.

#### 4. Lectura y relectura de los manuscritos: la colación de los testimonios más antiguos

La base de una edición se sustenta en la calidad de la lectura de las fuentes primarias, por lo que el hecho de leer de primera mano los manuscritos

<sup>30</sup> Holder 1882: v–vi toma en efecto 7 mss. como primarios, y se apoya en tres más para suplir carencias de los primeros: así este crítico vienes reconstruye  $\alpha$  a partir de dos subarquetipos: el denominado *A'* (mss. *A* y *Q*, más el París, BNF, Lat. 5766, copia de *A*), y el llamado *B'* (mss. *B* —y un *descriptus* de este, Leiden, Voss. Q 53, s. xi—, el ms. *E*, y el ms. *M*); mientras que para  $\beta$  no postula ningún subarquetipo intermedio, sino que reconstruye esta clase directamente a partir de los mss. *T* y *U* (como ha demostrado modernamente Hering 1987: ix), y toma en cuenta un *descriptus* de este, el ms. Copenhagen, Det Kongelige Bibliotek, Thott 543 (s. xv).

<sup>31</sup> Kübler para la clase  $\alpha$  postula un subarquetipo *A'* a partir de los mss. *A* y *Q*, y un subarquetipo *B'* para los mss. *B* y *M*; para la clase  $\beta$  se basa en los mss. *T* y *U* (Kübler 1893: vi).

<sup>32</sup> De Pontet (1900: Praef.) se basa en 6 mss.: para la clase  $\alpha$  se apoya en los mss. *AQ* y en *BM*; para la clase  $\beta$  se recurre a los mss. *T* y *U*; de manera secundaria recurre a otros 4 mss: *E*, *S*, el llamado *Gottorpiensis* (Copenhague, Det Kongelige Bibliotek, GL. Kgs. S. 497, s. xv) y París, BNF, Lat. 6106.

<sup>33</sup> Holder identificó dos ramas de la tradición aptas para la reconstrucción del arquetipo de *Ciu.*: el subarquetipo que denominó  $\sigma$  (del que descenderían los mss. *S* y *L*), y el subarquetipo llamado  $\beta$ , postulado a partir de otros dos estadios reconstruidos:  $\mu$  (mss. *M*, *U* y *R*) y  $\pi$  (mss. *T* y *V*) (Holder 1898: vi).

<sup>34</sup> Fabre añadió el ms. *L*, manteniendo, como Holder, las dos ramas  $\sigma$  (a partir, de los mss. *S*, *L*, y *N*), y  $\beta$  (mss. *M*, *R*, *T*, *U*, *V*).

<sup>35</sup> Hering (1963: 87) postuló dos subarquetipos:  $\nu$  (reconstruido a partir de los mss. *S*, *T* y *V*) y  $\mu$  (a partir de los mss. *M* y *U*), considerando *descripti* a los mss. *N* y *L* (copias de *S*), y *R* (copia de *U*).

<sup>36</sup> Con tres subarquetipos:  $\theta$  (del que descendería el ms. *S*);  $\pi$  (a partir de los mss. *T* y *V*) y  $\mu$  (postulado a partir de los mss. *M* y *U*).

nunca se debe obviar, ni debe darse por supuesto, a pesar de la larga tradición de críticos y editores de una obra como la César.

La lectura detenida de los mss. es una necesidad en la que el propio Reeve ha vuelto a insistir no hace mucho (Reeve 2011: 150, n. 17) y sigue constituyendo una operación esencial para la historia y la crítica de textos. Sin embargo, en tradiciones de obras extensas y atestiguada en numerosos testimonios, como ocurre en nuestro caso, es práctica extendida entre los editores la utilización de colaciones de sus predecesores, a veces de forma declarada<sup>37</sup> y otros de manera tácita, por lo que, como señala Brown, «the possibility of error is obviously increased when so many second-hand sources are involved» (Brown 1972: 9, n. 1).

Esta lectura cuidadosa que como principio general debería abarcar toda la tradición manuscrita conservada, se hace más necesaria en el caso de los manuscritos de mayor peso estemático. Vamos a ilustrar esta necesidad con un ejemplo a partir de uno de los mss. fundamentales para la reconstrucción del texto de *Gall.* cuya relectura hemos llevado a cabo recientemente, el ms. A, procedente del escriptorio carolingio de Fleury, datado en s. IX<sup>2-4</sup>.

El valor crítico de A es bien conocido y fue reconocido ya por Nipperdey (1847: 37, 48) y corroborado en las ediciones críticas posteriores, hasta formar parte de los cuatro manuscritos sobre los que Hering basa su reconstrucción de *Gall.* (Hering 1987: IX).

Veamos un ejemplo de la importancia de la lectura de primera mano de un manuscrito como A. El pasaje de *Gall.* 5.47.3 reza así:

Fabius, ut imperatum erat, non ita multum moratus in itinere cum legione occurrit.

Las cuatro últimas ediciones críticas publicadas de *Gall.* coinciden en señalar que este texto está omitido en A<sup>38</sup>, junto con la primera mano de Q, el otro manuscrito de la misma familia (χ), que Hering considera descendiente de A.

Sin embargo, la lectura del ms. A permite comprobar que el texto está presente en este manuscrito (f. 52r, líneas 1–3, fig. 1 en la página siguiente).

El texto, como puede apreciarse, no está omitido en A. En realidad donde se produce la omisión es en la primera mano de un manuscrito

<sup>37</sup> Como hace Constans (1926: xxviii).

<sup>38</sup> Constans (1926: 164): *om. AQ*; Klotz (1927: 140): *om. χ(AQ)*; Seel (1968: 163): *om. χ*; Hering (1987: 85): *om. A (Q<sup>1</sup>) suppl. Q<sup>2</sup> in marg.*

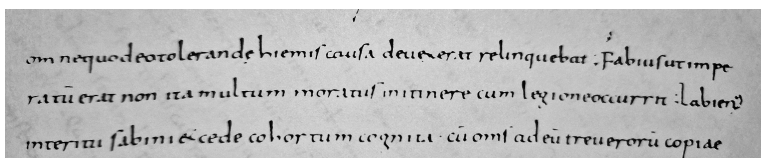


FIGURA 1: Ms. A (Ámsterdam, Bibliotheek der Rijksuniversiteit 73), f. 52r.

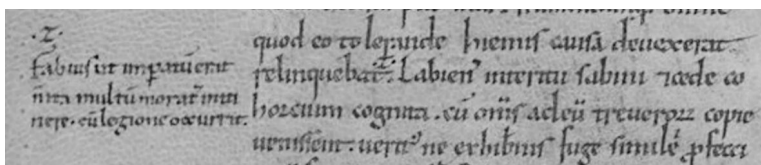


FIGURA 2: Ms. Q (París, BNF, Lat. 5056), f. 110v a.

descendiente de A, el ms. Q, omisión que Q<sup>c</sup> ha corregido al margen (f. 110v a, fig. 2).

Se trata de un error evidente de las ediciones, pero ¿de dónde procede? Si rastreamos el tratamiento que ha recibido este pasaje, podemos comprobar que una buena parte de la crítica del XIX hizo una lectura correcta de este pasaje en A: el propio Nipperdey (1847), a pesar de no contar con colaciones precisas de muchos de los testimonios que utilizó, hizo una lectura acertada en este caso, y no registró esta falsa omisión de A en su edición (Nipperdey 1847: 374), como tampoco lo hicieron muchos de los editores de la segunda mitad del XIX<sup>39</sup>, y de hecho, en la última edición oxoniense, Du Pontet preserva la lectura correcta (Du Pontet 1900b: *Ciu.* 5.47.3).

En realidad, la lectura errónea del ms. A se documenta en la edición —por lo demás muy valiosa— de Holder (1882: 117), el cual consigna en su aparato que la omisión está en el subarquetipo que denomina A' (postulado a partir de los mss. A y Q). Es interesante advertir que editores posteriores como Meusel y Du Pontet se sustraen al influjo de Holder y mantienen la lectura correcta de A, pero en cambio las ediciones más recientes (Constans, Klotz, Seel y Hering) parecen arrastrar el error de Holder. De hecho, Constans declara que se ha basado en la colación de A que había hecho, precisamente, Holder (Constans 1926: xxviii).

<sup>39</sup> Como Kraner (1853: 162), Dübner (1867: 165) o Meusel (1894: 126).

La recuperación de la lectura correcta de *A* tiene repercusión estemática en varias direcciones: en cuanto a la relación entre *A* y *Q*, si *A* hubiera presentado esta omisión y *Q* la hubiera reproducido, entonces podría sumarse a los dos errores conjuntivos aducidos por Hering para justificar la dependencia (a través de algún código interpuesto) de *Q* respecto a *A*<sup>40</sup>. Así mismo, en relación con la tradición posterior derivada de esta línea de la tradición, el hecho de que la omisión proceda no de *A* sino de la primera mano de *Q* puede contribuir a esclarecer algunos matices de la dependencia concreta de un ms. respecto a ambos: así en el caso del ms. París, BNF, *Lat.* 5767 (s. XIII), el hecho de presentar errores separativos compartidos con *Q* frente a *A* y a la vez introducir correcciones procedentes de *Q*<sup>c</sup>, como este texto de *Gall.* 5.47.3, revelan que este manuscrito depende de la línea de *Q post correctionem* (Moreno 2005: 224–229).

Pero la necesidad de leer y colacionar los manuscritos no se limita, por supuesto, a los manuscritos relevantes del estema, sino que debe ampliarse al resto de la tradición conservada, cuestión de la que nos ocupamos a continuación.

## 5. Los manuscritos descartados para la reconstrucción del arquetipo

Las propuestas de reconstrucción del texto de los *Commentarii* que encontramos en las ediciones críticas se basan, como ya hemos señalado, en un pequeño número de mss. que se encuentran, a juicio de los editores, en la base de la tradición conservada. Estos mss. se sitúan en las primeras etapas de la transmisión, correspondientes a los ss. IX–XI en el caso de *Gall.* y a los ss. X–XII en el caso de *Ciu.* y del resto de los *Bella*.

Este hecho, consecuencia del método estemático, plantea, en el caso de una tradición supuestamente derivada de un único arquetipo como la de los *Commentarii*, dos cuestiones:

1. ¿Qué hacer con los manuscritos no considerados relevantes para la reconstrucción del arquetipo?
2. ¿Qué sucede cuando la reconstrucción del arquetipo a partir de estos manuscritos relevantes no proporciona lecturas satisfactorias?

Ambas interrogantes, objeto de recurrentes y fructíferos debates entre

<sup>40</sup> 5.17.4 neque consistendi aut ex essedis desiliendi *om.* *AQ*; 7.46.3 omni spatio uacuo relicto superiore(m) *om.* *AQ*.

los críticos de textos, han de responderse en cada tradición concreta atendiendo a las peculiaridades que la caracterizan.

En cuanto a la primera cuestión, la lectura de los manuscritos «descartados» para la reconstrucción de las partes altas del estema sigue constituyendo hoy uno de los grandes retos en los estudios críticos de una gran cantidad de textos antiguos, tanto en tradiciones consideradas abiertas como en tradiciones cerradas.

Es claro que cuando estamos ante tradiciones abiertas, en el sentido que le otorga Tarrant, es decir, tradiciones que no pueden reducirse a un análisis estemático (Tarrant 2016: 54; 61–64), como ocurre con la *Farsalia* de Lucano, una *recensio* completa de los testimonios resulta necesaria, pues la exploración de toda la tradición, incluyendo los mss. tardíos, resulta pertinente dado que eventualmente pueden contener variantes heredadas de un estadio antiguo que no puede reconstruirse por vía estemática.

Para las tradiciones en las que se ha definido, a través de un estema, un grupo de manuscritos relevantes para reconstruir las lecturas genuinas del arquetipo, estaríamos, en términos de Tarrant, ante tradiciones cerradas (Tarrant 2016: 54–55). Esta es la situación que la crítica reconoce para los *Comm.* de César y es la que se admite para textos como los de Quintiliano, Cornelio Nepote, o la *Apocolocyntosis* de Séneca. En estos casos el análisis estemático tendería a minimizar el valor crítico de los testimonios derivados de los manuscritos primarios y por lo tanto a excluirlos de la reconstrucción del arquetipo.

Sin embargo, la consideración de una tradición como abierta o cerrada tiene un carácter provisional hasta que no se cuente con una colación completa de toda la tradición, y esto incluye por tanto todos los manuscritos, incluso los tardíos.<sup>41</sup>

En el caso de los *Comm.* de Cesar, la realidad es que estamos lejos de contar con una *recensio* completa de los manuscritos, incluso de muchos de los testimonios de los primeros siglos de la transmisión, y esta tarea resulta a nuestro juicio imprescindible. Las razones para tener en cuenta el conjunto del bagaje manuscrito —y añadiría, la tradición impresa antigua—, son bien conocidas<sup>42</sup>, y requieren por lo tanto buscar la ma-

<sup>41</sup> Así lo reconoce el propio Tarrant: «In a fully closed tradition, no reading not attested in the oldest strata of the tradition should be archetypal. But that conclusion can only be reached after investigating the later manuscripts to determine whether they contain readings probably inherited from the archetype that cannot be accounted for on stemmatic grounds» (Tarrant 2016: 55).

<sup>42</sup> Pasquali 1934: 22–40, 41–108; Timpanaro 1985: 164–192; Reeve 2011: 145–174; Hernández Muñoz 2009: 355–376.



nera más adecuada de ampliar la colación de los mss. a toda la tradición conservada.

Los estudios estemáticos, ante tradiciones de obras extensas y conformadas por un amplio volumen de manuscritos, como la de los *Comm.*, recurren a menudo a colaciones parciales, a través de sondeos, como apuntaba Maas (2012: 57), mediante algunos *loci critici*, para establecer una aproximación a su filiación y en su caso proceder a su *eliminatio*. Brown intentó aplicar este planteamiento mediante una suerte de *recensio* selectiva de la totalidad de los testimonios cesarianos y una tentativa del análisis del texto a partir de colaciones parciales de la otra (en el caso de *Ciu.*, cf. Brown 1972) o incluso a partir de la clasificación de los paratextos (para los mss. portadores únicamente de *Gall.*, cf. Brown 1979). La conclusión de esta eminente paleógrafa es que este amplio acervo de testimonios manuscritos deriva, directa o indirectamente, de la tradición textual de los mss. primarios, y pone en cuestión la pertinencia de llevar una colación masiva de todos los testimonios ante las escasas expectativas de obtener lecturas valiosas.

A pesar del enorme valor de los trabajos de Brown, muchos de los códices —no solo los *recentiores*— requieren una exploración mucho más profunda, bien porque se han colacionado muy parcialmente, bien porque en realidad no han sido colacionados en absoluto. Si no se ha examinado de manera fiable y extensa un testimonio completo, ¿cómo podemos saber que los mss. que no han sido leídos en su integridad no son valiosos estemáticamente o no tienen ningún valor textual? De hecho, como reconoce el propio Maas, la eliminación no debería realizarse sin que «se hayan valorado todas las lecciones particulares» (Maas 2012: 57), pues son muchas las circunstancias que han podido influir en la transmisión y en el proceso de copia<sup>43</sup>.

En el caso de la tradición cesariana, a nuestro entender resulta necesario acometer, en primer lugar, la colación de conjunto de la tradición de los testimonios datados entre los s. IX y XII (30 mss. cf. Munk Olsen 1982: 38–49]), que estamos realizando en estos momentos, así como los de los ss. XIII y XIV, muchos de los cuales han quedado fuera de la consideración estemática de las ediciones de referencia, y ampliar posteriormente la colación al amplio volumen de mss. del s. XV.

¿Pero cómo llevar a cabo estas colaciones? Metodológicamente, con-

<sup>43</sup> Citamos por la versión española de R. Bonilla Cerezo y A. Baldissera. Una síntesis y valoración muy ponderada de las principales aportaciones metodológicas de Maas puede verse en Cancela 2015: 247–255.

viene atender a dos elementos: los paratextos, en particular *tituli* y colofones<sup>44</sup>, y, de otra parte, la colación y análisis interno de las variantes en relación con la historia del texto, que suministra por supuesto la información más fiable para establecer los vínculos textuales. La consideración de estos dos parámetros, paratextos y textos, resulta necesaria tanto por su carácter complementario como por la congruencia de los datos de filiación.

Hemos explorado las posibilidades de esta doble colación en dos manuscritos de la clase  $\alpha$  no estudiados previamente:

- a) El ms. París, BNF, *Lat.* 5767, uno de los cuatro manuscritos conservados del s. XIII que transmite únicamente *Gall.*, que nos permitió demostrar, a partir de la congruencia de los datos desprendidos de la colación de los paratextos y de *Gall.*, la estrecha relación de este ms. con la familia  $\chi$  (mss. A y Q) de la clase  $\alpha$ , y en concreto con uno de ellos, el ms. Q, del s. XI (Moreno 2005a: 220–221).
- b) El ms. El Escorial, M.III.10, uno de los tres únicos mss. del s. XIV que portan exclusivamente *Gall.* En este caso, es interesante advertir que la colación de los paratextos y del texto arroja resultados divergentes: la consideración de los *tituli* y colofones del ms. El Escorial, M.III.10 había llevado a Brown a situar este manuscrito en la estela de B y de M; sin embargo, el análisis interno de las variantes de este ms. con la tradición textual de *Gall.* permite comprobar (Moreno 2005b: 5–25) que este forma parte, efectivamente, de la clase  $\alpha$ , cuyas variantes conjuntivas sigue habitualmente frente a la clase  $\beta$ ; pero, dentro del ámbito de  $\alpha$ , el ms. escurialense no presenta afinidades textuales con BM sino que depende de forma nítida de la familia  $\chi$ , que tradicionalmente agrupa a los ms. A y Q y, en concreto, está estrechamente con un ms. del s. XIII descendiente de esta misma familia, el ms. París, BNF, *Lat.* 5767. Las lecturas presentes en el manuscrito escurialense remontan a un estrato de gran valor crítico en la historia del texto cesariano, toda vez que el hiparquetipo del ms. escurialense entronca directamente con el ms. Q, códice de los ss. XI–XII procedente, tras la *eliminatio* de Hering, del ms. A, pero con variantes valiosas para la reconstrucción del texto de *Gall.* Este análisis ofrece, en fin, elementos decisivos para

<sup>44</sup> Cuya colación para las partes altas del estema de *Gall.* fue realizada por Seel 1968: CXIV–CXX y Brown 1979: 116–120.

la reconstrucción de una rama de la tradición del texto cesariano de gran calidad para la constitución de este texto.

Así mismo resultan de gran interés crítico los fragmentos de César del conocido como *Florilegium Gallicum*, que Munk Olsen (1979: 75–76) califica como «le plus important et le plus riche des florilèges classiques antérieurs au XIII<sup>e</sup> siècle» y cuyo testimonio resulta pertinente para la *constitutio textus* de algunas obras clásicas. Se trata del único de los grandes *Florilegia* medievales que transmite pasajes del texto de *Gall.* y de *Ciu.* Hemos editado y estudiado críticamente uno de sus principales testimonios, conservado en España, el ms. El Escorial, Q.I.14, s. XIV (ff. 187<sup>v</sup>–189<sup>v</sup>), junto con el resto de testimonios de este florilegio (Moreno 2008a, 82–101) y el análisis de sus lecturas ha permitido detectar su vinculación con la clase  $\beta$  y algunos indicios de contaminación con la clase  $\alpha$ , pero sobre todo la presencia de algunas correcciones de estimable valor crítico:

- *superauerunt* (*Gall.* 6.17.3), corrección adoptada por editores modernos como Meusel, Constans, Klotz o Seel, los cuales la atribuyen a las primeras ediciones impresas, si bien en realidad la conjetura remonta al *Florilegium Gallicum*.
- *studio libertatis incitari* (*Gall.* 3.10.3), corrección documentada en este florilegio, asumida por Seel (1968: 83) pero atribuida a una conjetura de Lange.

En cuanto a los *recentiores* de César del s. xv, además del evidente interés que despiertan desde la perspectiva de la tradición humanística de recepción de los textos clásicos, el sentido de la colación de los mismos se ha visto cuestionado, desde el punto de vista de la historia del texto, por la presunción del alto nivel de contaminación que se advierte desde fechas muy tempranas en la tradición manuscrita antigua. Este fenómeno podría inducir a pensar en la imposibilidad de establecer una filiación precisa, o la menos aproximada, de los testimonios más recientes.

Sin embargo no siempre es así: nuestra indagación en el conjunto de los mss. del xv conservados en España nos ha permitido comprobar cómo, a pesar de las dificultades para determinar el modelo inmediato de un ms., la colación de estos testimonios muestra que las líneas dominantes de la tradición antigua, articulada en torno a las dos grandes clases  $\alpha$  y  $\beta$ , se han mantenido, en buena medida, a lo largo del proceso de transmisión, con niveles diversos de transmisión horizontal, y con indicios del predominio

de la tradición derivada del ms. *B* (s. IX) tras su corrección en los primeros libros (*B*<sup>c</sup>, corrección datada en los ss. IX–XI).

Respecto a los seis mss. conservados en España que transmiten el conjunto del CC, todos ellos de origen italiano y datados en el s. XV, el estudio de filiación realizado por García Villena (2006: 17–36)<sup>45</sup> ha revelado que transmiten un texto de la clase  $\alpha$ , derivado del ms. *B*, y que en concreto entroncan con la tradición del código Leiden, *Voss*. F 90, testimonio que evidencia la actividad correcta del texto de *Gall.* en el s. XIV<sup>46</sup>.

En cuanto a los mss. que transmiten únicamente *Gall.*, además del ya mencionado El Escorial, M.III.10, del s. XIV (Moreno 2005b: 5–25), conservamos otros cuatro mss. del s. XV cuya situación en la historia de la transmisión ha quedado esclarecida<sup>47</sup>:

- a) Dos mss. conservados en España (Valladolid, Biblioteca del Colegio de Santa Cruz, ms. 301 y Madrid, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, ms. 142) forman parte de una serie de manuscritos copiados en el Norte de Italia en el s. XV, cuya gestación se produce en el contexto humanístico de la corte de los Visconti y de los Sforza de Milán. Estos dos mss.<sup>48</sup> proceden de un hiparquetipo derivado del manuscrito *M* (s. IX) —por lo tanto derivado de *B*— tras su corrección, con escasas contaminaciones de otras familias de la tradición cesariana. Es interesante advertir que un segundo grupo de mss. procedentes del mismo entorno milanés<sup>49</sup> deriva de los manuscritos que están en la biblioteca del castillo de Pavía en ese momento<sup>50</sup>.
- b) El ms. El Escorial, ç.IV.18, transmite un texto de cuyo análisis se deduce que está vinculado estrechamente con el manuscrito *M* corregido, del s. IX, a través de un código interpuesto y se halla en

<sup>45</sup> Escorial, N.III.22; Granada, Biblioteca de la Universidad, Caja B-17; Madrid, BN, Ms 10054, BN Ms 12867 (García Villena 2010b: 2501–2517) y BN, Ms Res 242; Valencia, Biblioteca de la Universidad, Ms 396.

<sup>46</sup> García Villena 2018: 99–113; 2010a: 153–165.

<sup>47</sup> Valladolid, Biblioteca del Colegio de Santa Cruz, 301, a. 1411 (Isidro 2007: 111–29; 2010: 167–196); Madrid, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, 142 (Isidro 2010: 171–188); El Escorial, ç.IV.18 (*Gall.* 1–7) s. XV (Pardo, 2006: 1–21); Toledo, Biblioteca Capitular, 49-4, s. XV (Regueira 2009: 297–306).

<sup>48</sup> Junto con otros dos, el ms. Vaticano, BAV, *Chig. Lat.* HV 140, y el ms. Viena, Österreichische Nationalbibliothek, ms. 248.

<sup>49</sup> Los mss. Vaticano, BAV, *Lat.* 5824; Vaticano, BAV, *Reg. Lat.* 832; Troyes, Bibliothèque Municipale, ms. 1211.

<sup>50</sup> Nápoles, Biblioteca Nazionale, IV C 11 (N, s. XI), Leiden, BPL 16 A y con toda probabilidad el ms. Vaticano, BAV, *Lat.* 11582, en sus siete primeros libros. Sin embargo, el libro octavo procede de una familia emparentada con los manuscritos París, BNF, *Lat.* 5768 y Leiden, *Voss*. F. 90.

un nivel estemático paralelo al del ms. N, del s. XI (Pardo 2006: 657–676).

- c) El ms. Toledo, Bib. Cap. 49-4 se encuentra igualmente vinculado a la clase  $\alpha$ , y dentro de ella a la familia  $\phi$ , pudiéndose incluso precisar que el manuscrito que es su base de lecturas es  $B$  (s. IX) corregido en los primeros libros,  $B^c$ .

En realidad, nuestra visión de la transmisión ha de entenderse como provisional, mientras no se haya explorado a fondo toda la tradición (Tarrant 2016: 55). De hecho, la necesidad de colaciones completas nunca ha dejado de ser reclamada, a pesar de los inconvenientes que se aducen para llevarla a cabo en toda su extensión, tanto por la dificultad de realizar las colaciones como por las limitaciones del formato de las ediciones tradicionales<sup>51</sup>, basadas en aparatos muy selectivos y que difícilmente pueden hacer manejable un ingente volumen de variantes: no cabe duda de que las herramientas digitales facilitarán considerablemente la posibilidad de acometer colaciones completas y de gestionar el bagaje de lecturas de la tradición manuscrita<sup>52</sup>.

## 6. Las innovaciones y la crítica conjetural en la tradición manuscrita e impresa: la necesidad de revisar los aparatos críticos

La tradición manuscrita de *Ciu.* 1.44.4 transmite el siguiente pasaje:

Itaque perturbatis antesignanis legio quae in eo cornu constiterat locum  
continuit atque in proximum collem sese recepit.

La lectura *continuit*, compartida por los mss., remonta verosíblemente al arquetipo de esta tradición ( $\omega$ ), como admiten todos los editores, pero da lugar a una clara incoherencia narrativa, por lo que dista de ofrecer un sentido satisfactorio. El pasaje se leyó así hasta la edición aldina de 1513 preparada por Giovanni Giocondo, edición en la cual se introduce, por primera vez, la corrección *non tenuit* en lugar de *continuit*, corrección asu-

<sup>51</sup> Recordemos las palabras del propio Tarrant al respecto: «From a logical standpoint, complete collation is the only defensible approach, but in most cases that is a counsel of perfection rather than a feasible policy» (Tarrant 2016: 55).

<sup>52</sup> Sobre la revisión de los postulados tradicionales de la crítica de textos a la luz de las nuevas posibilidades que ofrecen los instrumentos digitales, cf. Velaza 2015: 749–760; Malaspina 2019: 35–60.

mida desde las ediciones humanísticas y refrendada por la crítica moderna de manera unánime, dotando al texto congruencia en el relato<sup>53</sup>.

Este ejemplo pone de manifiesto otro de los problemas de más calado asociados a la transmisión y edición de los textos de César: la presencia de lecturas deturpadas en el propio arquetipo. A pesar de que la crítica este-mática suministra una herramienta bastante consistente para reconstruir el arquetipo de la tradición conservada, sin embargo las lecturas de éste no resultan en ocasiones satisfactorias, a causa de corrupciones presentes ya en el mismo. En el caso de *Gall.* son muchos los indicios del alto grado de corrupción del arquetipo (Holmes 1914a: 160) y la necesidad por tanto de intervenir en el texto, como reconoce Hering: «Per multis corruptelis in archetypo extantibus et librarii et viri docti textum Caesaris restituere conati sunt» (Hering 1987: XIII). En *Ciu.*, obra que cuenta con el agravante de su probable carácter inacabado, basta con repasar al aparato crítico de la edición de Damon (2015a) para comprobar la constante necesidad de apelar a correcciones para enmendar el texto del arquetipo.

Para paliar esta situación, uno de los instrumentos más utilizados por la crítica ha sido la elaboración de repertorios de conjeturas, que en el caso de César tiene todavía como referencia la *Tabula coniecturarum* de Meusel (1893), a la que todavía el propio Hering recurre (1987: XIII). La *Tabula* de Meusel, además de mostrar el sutil juicio crítico de este gran filólogo alemán, es una herramienta muy útil, pero resulta en nuestros días insuficiente para detectar y esclarecer el origen de muchas correcciones. Este es posiblemente uno de los aspectos que requieren a mi entender una mayor atención a la hora de estudiar la transmisión de los textos antiguos: la detección de las innovaciones con valor crítico relevante que se han ido introduciendo a lo largo de la tradición, innovaciones a las que hay que recurrir para enmendar el texto o al menos que conviene consignar por su brillantez o plausibilidad, y que deberían quedar registradas con precisión en los aparatos críticos. Para ello se requiere contar con colaciones solventes a fin de identificar y valorar las correcciones introducidas por la tradición manuscrita e impresa, así como las aportaciones de los estudios críticos.

En nuestro caso, la ausencia de colaciones de buena parte de la tradición manuscrita, como ya hemos señalado, ha limitado nuestro conocimiento de la historia del texto entre los ss. XI y XVI, y afecta a la

<sup>53</sup> «Así pues, desordenados los soldados que precedían a las enseñas, la legión que estaba en aquella ala no pudo mantener su puesto y se retiró a la próxima colina» (Quetglas y Calonge 2005: 103).

procedencia de las conjeturas, lo que ha provocado no solamente muchas atribuciones incorrectas que se perpetúan en los aparatos críticos, sino un desconocimiento que desfigura la forma de leer el texto a lo largo de la historia, pues la práctica conjetural no solo nos proporciona material eventualmente valioso para enmendar un texto, sino que pone de manifiesto la sensibilidad hacia la cultura clásica de los copistas y editores.

De hecho, la realización de colaciones de la tradición manuscrita nos ha permitido comprobar que muchas correcciones plausibles atribuidas al genio de los humanistas y a la tradición impresa<sup>54</sup> son, en realidad, mucho más antiguas, pues proceden de mss. medievales: es el caso de la edición aldina mencionada (Venecia 1513, *Ald.*), que representa un punto de inflexión en la historia del texto, toda vez que contribuye a establecer un texto de los *Commentarii* de gran penetración en el s. xvi y que además introduce un gran número de correcciones que en muchas ocasiones consideramos críticamente estimables, tanto de pequeñas intervenciones gramaticales, perfectamente esperables, como de correcciones de más envergadura.

Pues bien, una amplia colección de conjeturas atribuidas tradicionalmente por la crítica a esta edición aldina tiene una antigüedad mucho mayor, pues se documentan en la tradición manuscrita medieval, en concreto en el ms. Oxford, Merton College, ms. 307 (O), datado en el s. xii<sup>2-3</sup> como muestran, entre otras, estas lecturas de entidad<sup>55</sup>:

*Gall.* 1.53.2 repererunt  $\omega$  *edd. pr.* : petierunt *O Ald., edd. post.*

*Gall.* 3.4.3 quod diurnitate pugnae hostes defessi proelio excedebant  $\omega$  *edd. pr.* : quod diurnitate pugnae hostes defessi cum proelio excedebant *O Ald., edd. post.*

*Gall.* 4.23.6 circiter milia passuum septem  $\omega$  : circiter milia passuum centum *edd. pr.* : circiter milia passuum octo *O Ald., edd. post.*

*Gall.* 5.28.2 inter eos existit controuersia *ap edd. pr.* : inter eos controuersia orta est  $\pi$  : inter eos ex his tot causis controuersia orta est *O Ald., edd. post.*

*Gall.* 6.5.5 bello lacesseret  $\omega$  *edd. pr.* : bello lacessendum *O Ald., edd. post.*

*Gall.* 8.36.1 a milibus non amplius XII  $\beta$  : a milibus non longe amplius XII  $\alpha$  *edd. pr.* : intra milia passuum decem *O Ald., edd. post.*

*Gall.* 8.27.2 transeundum  $\omega$  *edd. pr.* : constratum *O Ald., edd. post.*

<sup>54</sup> A este respecto resulta fundamental establecer la filiación de las ediciones de la tradición impresa cesariana del s. xv y del s. xvi (cf. Moreno 2002; 2004–2005; 2006; 2010b; 2014). Sobre la importancia de analizar la puntuación de estas ediciones, cf. Moreno 2008b.

<sup>55</sup> Un tratamiento detenido sobre el origen de estas correcciones puede verse en Moreno (2009a: 223–245).

Dentro de la propia tradición impresa humanística queda todavía mucho por hacer. Es preciso vaciar con cuidado las ediciones para extraer las lecturas y correcciones que presentan. Así, volviendo a la edición aldina de 1513 a cargo de Giocondo, la atención se ha concentrado en el texto de los *Commentarii* de la misma, cuyas conjeturas vació inicialmente Meusel (1893) y que aportan un extraordinario volumen de correcciones asumidas por las ediciones actuales; sin embargo la crítica ha pasado por alto uno de los paratextos que preceden a la edición, una relación de *Errata*<sup>56</sup>, en la cual, como hemos tenido ocasión de comprobar, subyace en realidad un volumen muy estimable de correcciones, presumiblemente recogidas por el propio Aldo (que identificamos como «Ald. corr.») y reproducidas posteriormente en la segunda edición aldina (1519), a partir de la cual alcanzaron gran difusión en las ediciones del s. XVI.

La falta de atención a esta colección de correcciones de la edición aldina ha provocado igualmente problemas en el reconocimiento y atribución de estas conjeturas procedentes de las *Errata* de la edición aldina:

- a) Los editores, en *Ciu.* 2.32.11, frente a la lectura del arquetipo (*praeiudicaturus* ω), no dudan en seguir la corrección *praedicaturus*, que atribuyen precisamente a Aldo, cuando en realidad esta enmienda no se encuentra en el texto de la edición de 1513 de *Ciu.*, preparada por Giocondo (en la que se de hecho se lee *praeiudicaturus*), sino que se ha introducido en las correcciones iniciales incluidas en las *Errata*, adoptadas precisamente en las ediciones posteriores (Florencia, 1514) y en la segunda aldina (Venecia 1519, 155r), desde donde se generaliza como la lectura habitual de las ediciones humanísticas.
- b) Damon (2015a) atribuye a Robert Stephanus (París 1544) algunas correcciones significativas a *Ciu.*, que sin embargo remontan a las enmiendas incorporadas en *Ald. corr.*, reproducidas en la segunda edición aldina (1519). Por lo tanto, la manera más adecuada de registrar estas correcciones en el aparato crítico sería esta:

*Ciu.* 1.61.5 miliaque *Ald. corr.* : milia ω

*Ciu.* 1.82.1 educunt *Ald. corr.* : ducunt ω

*Ciu.* 1.85.8 praesideat *Ald. corr.* : praesidia ω

*Ciu.* 1.87.1 restituitur *Ald. corr.* : restituit ω

<sup>56</sup> *Errata, quae uel inter impressionem contigerunt, uel impresso uolumine deprehendimus*, Venecia 1513 (sobre estas correcciones, cf. Moreno 2010c: 33–50).



- c) Se atribuye a Aldo Manucio el joven (Venecia 1571, 1597) la corrección *hic* de *Ciu.* 3.28.4 (frente a *his*  $\omega$ ), corrección que en realidad remonta a *Ald.* corr. que sigue la edición veneciana de 1519.

Así mismo, en otro estrato cronológico, la práctica conjetural de los editores y críticos de los ss. XVII y XVIII no se escapa de la necesidad de una revisión cuidadosa, como muestra este ejemplo de *Gall.* 7.29.5, donde la tradición editorial mayoritaria, antes de Klotz y Hering, propone la siguiente lectura:

Id tamen se celeriter maioribus commodis sanaturum.

Se trata de un pasaje en estilo indirecto en el cual *sanaturum* es la variante transmitida por el ms. *B* y por la clase  $\beta$ , y es adoptada desde la tradición humanística por Aldo Manuzio en su edición de 1513 y por la crítica lachmanniana desde Nipperdey (1847), frente a la variante *senaturum*, documentada en el ms. *A* y en algunos de sus descendientes, como el ms. Leiden, *Voss.* Q. 53.

Sin embargo, Klotz y Hering, por primera vez en la tradición crítica moderna, adoptan, en lugar de *sanaturum*, la conjetura *sarturum*<sup>57</sup>, una *lectio difficilior*, frente a la lectura de los mss. Estos editores atribuyen *sarturum* a Thomas Bentley (Londres 1742), pero no parece que ninguno de ellos haya consultado la edición de este, pues lo que en realidad se lee en ella, en una nota crítica que acompañan al texto de *Gall.* 7.29.5, no es *sarturum*, sino *sarciturum*<sup>58</sup>, otra variante de la forma en *-urus* del verbo *sarcio*<sup>59</sup>, interesante desde la perspectiva morfológica, toda vez que en latín clásico no se documenta ninguna de estas dos formas<sup>60</sup>.

<sup>57</sup> «Con todo, él (sc. Vercingétorix) rápidamente les compensaría con ganancias más significativas».

<sup>58</sup> Bentley 1742: 171: «Vox sarcire hoc sensu frequentior: maioribus commodis sarciturum», y refuerza la preferencia por la conjetura con una construcción con la que guarda cierto paralelismo con *Ciu.* 3.73.5 «acceptum incommodum uirtute sarciretur». La edición de 1742, en cuyo prefacio Bentley reconoce que ha seguido el texto latino de Oudendorp, contó con un segundo colaborador, James Jurin (Jacobus Jurinus, 1684–1750), al que se deben algunas enmiendas, como se indica en la portada de la edición («accessere coniecturae et emendationes Jacobi Jurini») y que se marcan como «JJ» tras las anotaciones que le son atribuibles, dato por el que podemos concluir que la propuesta *sarciturum* corresponde al propio Bentley y no de Jurin.

<sup>59</sup> *Grammatici Latini* 4, 486–565, Ps. Sergius, *Explanaciones in artes Donati, De participio*: «quaeritur, ab eo quod est sarcio utrum sarsurus, an sarturus, an sarciturus» (515, lin. 15–16).

<sup>60</sup> La propuesta *sarciturum* de la edición de 1742 desaparece de la edición que Bentley y Jurin publican en Venecia 1783 en las prensas de Thomas Bettinelli (1783: 282, 399–440). En realidad la conjetura no pasó totalmente inadvertida, pues se recupera en los *Mantissa Observationum ad Bellum Gallicum* recogidos en la edición de Oberlin (1805: 822: «sanaturum forsan sarciturum Bentr.») y que se imprime en diversas ocasiones en las primeras décadas del s. XIX.

¿De dónde procede en realidad la propuesta *sarturum*? Se trata de una conjetura que propone C.E.C. Schneider en el aparato de su edición de 1855<sup>61</sup>, en la cual cuestiona la pertinencia de *sanare* en este contexto y se apoya en el paralelismo con *Ciu.* 3.73.5, pasaje que ya había mencionado la edición de Bentley de 1742 1742, por lo que es posible que Schneider la conociera. Por lo tanto, en el aparato crítico convendría identificar correctamente las conjeturas *sarturum* (Schneider) y *sarciturum* (Bentley).

Como apuntan estos ejemplos, la indagación en la transmisión manuscrita e impresa de los *Commentarii* todavía puede contribuir significativamente a desentrañar los problemas que subyacen en el establecimiento del texto, así como a la identificación de variantes y correcciones y a una detección más fiable del origen y trazabilidad de las mismas, algo que no solo permite comprender mejor la historia del texto y los avatares de la práctica conjetural que lo ha acompañado, sino que redundará en la precisión de una herramienta esencial como es el aparato crítico.

## Referencias bibliográficas

- ANDRIEU, J. (1954) *César, Guerre d'Alexandrie*, París, Les Belles Lettres.
- BEESON, C. H. (1940) «The Text History of the *Corpus Caesarianum*», *Classical Philology* 35(2), 113–125.
- BENTLEY, T. Y JURIN, J. (1742) *C. J. Caesaris de Bello Gallico et Civili [...]* *Comentarii*, Londres, G. Innys y R. Manby.
- BILLANOVICH, G. (1990) «Nella tradizione dei *Commentarii* di Cesare. Roma, Petrarca, i Visconti», *Studi petrarcheschi* 7 (n. s.), 262–318.
- BOUVET, A. Y RICHARD, J.-C. (1997) *Bellum Africum*, París, Les Belles Lettres.
- BROWN, V. (1972) *The Textual Transmission of Caesar's Civil War*, Leiden, Brill.
- BROWN, V. (1976) «Caesar, Gaius Iulius», en F. E. Cranz y P. O. Kristeller (eds.) *Catalogus Translationum et Commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and Commentaries*, vol. III, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 87–139.
- BROWN, V. (1979) «Latin Manuscripts of Caesar's Gallic War», *Paleographica, Diplomatica et Archivistica. Studi in onore Di Giulio Batelli*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 105–157.
- BROWN, V. (2010) «Julius Caesar in Renaissance Literary Biography», en A. Moreno (ed.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 325–340.

<sup>61</sup> C.E.C. Schneider 1855: 419: «fortasse Caesar sarturum scripsit». R. Schneider 1895: 1327 reconoce la atribución a este editor.

- CAMERON, A. (2011) *The Last Pagans of Rome*, Oxford, Oxford University Press.
- CANCELA CILLERUELO, Á. (2015) «Reseña de Paul Maas: *Crítica del Texto* (trad. de R. Bonilla Cerezo y A. Baldissera) [...] (Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2012)», *Onomázein* 31, 247–255. DOI: 10.7764/onomazein.31.17
- CANFORA, C. (2000) «Sulla formazione del corpus cesariano», *AION* 22, 419–428.
- CANFORA, D. (2001) *La controversia di Poggio Bracciolini e Guarino Veronese su Cesare e Scipione*, Florencia, L.S. Olschki.
- CHIESA, P. (2019) *La trasmissione dei testi latini. Storia e metodo critico*, Roma, Carocci editore.
- CIOFFI, C. (2022) *Anonimo Cesariano, La guerra d'Africa (Bellum Africum)*, Florencia, Le Monnier Università-Mondadori Education.
- CONSTANS, L.-A. (1926) *César, Guerre des Gaules*, vols. I y II, París, Les Belles Lettres [reimp. 1972].
- CREVATIN, G. (2000) «Il riuso del corpus cesariano nell'Italia del Trecento», *Cahiers de l'humanisme* 1, 119–150.
- DAMON, C. (2015a) *C. Iuli Caesaris Commentariorum Libri III De Bello Civili*, Oxford, Oxford University Press.
- DAMON, C. (2015b) *Studies on the Text of Caesar's Bellum civile*, Oxford, Oxford University Press.
- DIOURON, N. (1999) *Ps. César, Guerre d'Espagne*, París, Les Belles Lettres.
- DU PONTET, R. (1900a) *Iuli caesaris Commentarii*. Vol II. *Libri VII de Bello Gallico cum A. Hirti supplemento*, Oxford, Clarendon Press.
- DU PONTET, R. (1900b) *Iuli caesaris Commentarii*. Vol II. *Bellum Civile, cum libris incertorum auctorum de Bello Alexandrino, Africo, Hispaniensi*, Oxford, Clarendon Press.
- DÜBNER, F. (1867) *C. Iulii Caesaris Commentarii*, vol. I, París, Ex Typographo Imperiali.
- FABRE, P. (1936) *César, La guerre civile*, vol. I: *Livres 1 et 2*, París, Belles Lettres.
- GAERTNER, J.F. Y HASBURG, B.C. (2013) *Caesar and the Bellum Alexandrinum. An Analysis of Style, Narrative Technique and the Reception of Greek Historiography*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- GARCÍA VILLENA, A. J. (2005) *El Bellum Gallicum de César en los mss. de la clase β conservados en bibliotecas españolas* (Tesis Doctoral), Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GARCÍA VILLENA, A. J. (2006) «El *Bellum Gallicum* de César en los mss. de la clase β conservados en España: contribuciones a la historia de la tradición textual», *CFC Est. Lat.* 26, 17–36.
- GARCÍA VILLENA, A. J. (2008) «Aproximación a la actividad correctora del texto del *Bellum Gallicum* de César durante el s. XIV», *RELat* 8, 99–113.
- GARCÍA VILLENA, A. J. (2010a) «El manuscrito *Leidensis Vossianus Lat. A. 90* en la tradición textual del *Bellum Gallicum* de César», en A. Moreno (ed.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 153–165.

- GARCÍA VILLENA, A. J. (2010b) «El *Bellum Gallicum* de César en el manuscrito Madrid, BN Ms. 12867», en J. M. Maestre, J. Pascual y L. Charlo (eds.) *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, vol. v, Alcañiz-Madrid, CSIC-Instituto de Estudios Humanísticos-Ayuntamiento de Alcañiz, 2501-2517.
- GEIGER, J. (1975) «Zum Bild Caesars in der römischen Kaiserzeit», *Historia* 24, 444-453.
- GONZÁLEZ MARÍN, S. (2016) «La evolución de un paratexto singular: las *subscriptions* latinas», *CFC Est. Lat.* 36(1), 9-25.
- HALL, F.W. (1913) *A Companion to Classical Texts*, Oxford, Clarendon Press.
- HERING, W. (1963) *Die Recensio der Caesarhandschriften*, Berlín, Akademie-Verlag [reimp. 2021]
- HERING, W. (1987) *C.I. Caesaris commentarii*, vol. I: *Bellum Gallicum*, Leipzig, Teubner [reimp. 1992].
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, F. (2009) «Recentiores non semper deteriores: nuevos materiales para una vieja discusión», en M. M. Sanz Morales y A. Librán Moreno (eds.) «*Verae Lectiones*». *Estudios de crítica textual y edición de textos griegos*, Huelva-Cáceres, Universidad de Huelva-Universidad de Extremadura, 355-376.
- HOLDER, A. (1882) *C.I. Caesaris Belli Gallici Libri VII accessit A. Hirti Liber octavus*, Friburgo-Tubinga, Akademische Verlagsbuchhandlung von J.C.B Mohr.
- HOLDER, A. (1898) *C.I. Caesaris Belli civilis Libri III*, Leipzig, Teubner.
- Holmes, T. R. (1914a) «The Text of the *Bellum Gallicum* and the Work of H. Meusel», *The Classical Quarterly* 8(3), 156-165. doi: 10.1017/S000983880000820X
- Holmes, T. R. (1914b) *C. I. Caesaris Commentarii Rerum in Gallia Gestarum*, Oxford, Clarendon Press.
- ISIDRO, M. (2007) «Precisiones en torno a la historia y a la filiación del Ms. Bibl. Colegio Santa Cruz, 301 de Valladolid (*Bellum Gallicum* de César)», *Minerva* 20, 111-129.
- ISIDRO, M. (2010) «Íñigo de Ávalos y el texto del *Bellum Gallicum* de César en un escriptorio milanés», en A. Moreno (ed.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 167-196.
- ISIDRO, M. (2012) *El «Bellum Gallicum» de César en el Humanismo del s. xv: avatares de la tradición textual en el Ducado de Milán y su vinculación con España*, 2 vols. (Tesis Doctoral), Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia. url: <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?id=tesisuned:Filologia-Misidro>
- KELSEY, F.W. (1905) «The Title of Caesar's Work on the Gallic and Civil Wars», *TAPhA* 36, 211-238.
- KLOTZ, A. (1910) *Caesarstudien*, Leipzig-Berlín, Teubner.
- KLOTZ, A. (1927a) *C. Iuli Caesaris Commentarii*, vol. I: *Commentarii belli Gallici*, Leipzig, Teubner.

- KLOTZ, A. (1927b) *C. Iuli Caesaris Commentarii*, vol. III: *Bellum Alexandrinum. Bellum Africum. Bellum Hispaniense. Fragmenta*, Leipzig Teubner.
- KLOTZ, A. (1950) *C. Iuli Caesaris Commentarii*, vol. II: *Commentarii belli Civilis*, ed. altera, Leipzig, Teubner.
- KRANER, F. (1853) *C. Iulii Caesaris Commentarii De Bello Gallico*, Leipzig, Weidmann.
- KÜBLER, B. (1893) *C. Iulii Caesaris Commentarii*, vol. I: *Commentarii de bello Gallico*, Leipzig, Teubner.
- LANGKABEL, H. (1981) *Die Staatsbriefe Coluccio Salutati: Untersuchungen zum Frühhumanismus in Florentiner Staatskanzlei und Auswahl*, Colonia-Viena, Böhlau.
- MAAS, P. (2012) *Crítica del Texto* (trad. de R. Bonilla Cerezo y A. Baldissera), con la presentación de Giorgio Pasquali a la edición italiana, la *Mirada Retrospectiva* (1956) y una nota de Luciano Canfora a la tercera edición italiana, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.
- MALASPINA, E. (2019) «Il futuro dell'edizione critica (cioè lachmanniana), più o meno digitale. Riflessioni (in)attuali», *Storie e Linguaggi* 5, 35–60.
- MANUCIO, A. (1513) *C. Caesaris commentarii*, Venecia, Aldo Manucio.
- MARINER BIGORRA, S. (1956) *Julio César, Memorias de la Guerra Civil*, vol. I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MEUSEL, H. (1885) «Cäsar», *Jahresberichte des philologischen Vereins* 11, 173–204.
- MEUSEL, H. (1893) *Tabula coniecturarum, Lexicum Caesarianum*, vol. II, Pars II, Berlín, Weber.
- MEUSEL, H. (1894) *C. Iulii Caesaris, Belli Gallici Libri VII, A. Hirtii Liber VIII*, Berlín, Weber.
- MORENO, A. (2002) «La edición incunable del *Bellum Gallicum* de Julio César (Burgos 1491)», *CFC Est. Lat.* 22, 9–42.
- MORENO, A. (2004–2005) «La edición de Filippo de Giunta del *Bellum Gallicum* de César», *Epos* 20–21, 13–30.
- MORENO, A. (2005a) «César, *Bellum Gallicum*, Parisinus Lat. 5767», *Emerita* 78, 217–232.
- MORENO, A. (2005b) «En torno a la filiación del texto del *Bellum Gallicum* en el manuscrito *Escorialensis* M.III.10», *CFC Est. Lat.* 25, 5–25.
- MORENO, A. (2006) «La edición de los *Commentarii* de César de Venecia, 1511: ¿emendatio original o mera copia?», *Epos* 22, 21–37.
- MORENO, A. (2008a) «El B. G. de César en el *Florilegium Gallicum*: fragmentos conservados en el *Escorialensis* Q-I-14», *Latomus* 67, 82–101.
- MORENO, A. (2008b) «En torno a la puntuación de las primeras ediciones postincunables de los *Commentarii* de César (1504–1513)», en A. Cascón et al. (eds.) *Estudios en Homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 331–351.
- MORENO, A. (2009a) «Bases manuscritas de la práctica conjetural en la edición Aldina del *Bellum Gallicum* de César (Venecia 1513)», *Emerita* 67, 223–245.

- MORENO, A. (2009b) «Precisiones sobre la evolución de la puntuación en las ediciones incunables y posincunables de los *Commentarii* de César», en J. F. González Castro et al. (eds.) *Perfiles de Grecia y Roma. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos-Ediciones Clásicas, 267–274.
- MORENO, A. (2010a) (coord.), *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MORENO, A. (2010b) «En los albores de la crítica del texto de César: el prefacio de Giovanni Giocondo a la edición Aldina de los *Commentarii* (Venecia 1513)», en A. Moreno (ed.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 129–152.
- MORENO, A. (2010c) «Ediciones Aldinas después de Aldo: avatares de la forma textual de la edición de los *Commentarii* de Julio César (Venecia 1519)», *Epos* 26, 33–50.
- MORENO, A. (2014) «El primer César del Quinientos: los *Commentarii* de Beroaldo (Bolonia 1504)», en *Manipulus studiorum en recuerdo de la profesora Ana María Aldama Roy*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, 721–736.
- MORENO, A. (2016) «César: aproximación a la difusión temprana de su obra», en J. Velaza (ed.) *From the Protohistory to the History of the Text*, Frankfurt, Peter Lang, 103–123.
- MORENO, A. (2017) «En torno al texto del *Bellum Ciuile* de César: consideraciones sobre la nueva edición y estudio de Cynthia Damon», *Exemplaria Classica. Journal of Classical Philology*, 21, 161–174.
- MORENO, A. (2018) «Reseña de Cynthia Damon, *C. Iuli Caesaris Commentariorum Libri III De Bello Ciuili*, Oxford-New York: Oxford University Press, 2015», *Bryn Mawr Classical Review* 2018.01.45.
- MUNK OLSEN, B. (1979) «Les classiques latins dans les florilèges médiévaux antérieurs au XIII<sup>e</sup> siècle», *Revue d'Histoire des Textes* 9, 47–121.
- MUNK OLSEN, B. (1982) *L'étude des auteurs classiques latins aux XI et XII siècles*, vol. I, París, CNRS Éditions.
- NIPPERDEY, C. (1847) *C.I. Caesaris commentarii cum supplementis Hirtii et aliorum*, Leipzig, Breitkopfius-Haertelius.
- NOVATI, FR. (1893) *Epistolario di Coluccio Salutati*, vol. II, Roma, Frozani e C. Tipografi del Senato.
- OBERLIN, I.C. (1805) *C.J. Caesaris Commentarii e recensione Fr. Oudendorp*, Leipzig, Weidmann.
- PARDO, J. (2006) «El *Bellum Gallicum* en el Escorialensis Ç.IV.18: Aportaciones a la historia del manuscrito y a su filiación», *AnMal Electronica* 19, 1–21.
- PASCUCCI, G. (1965), *Bellum Hispaniense*, Florencia, Le Monnier.
- PASQUALI, G. (1934) *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia, Felice Le Monnier. [reimp. 1952].

- PECERE, O. (2003) «Genesi e trasmissione antica del *Corpus Caesarianum*», *Segno e testo* 1, 183–227.
- PONZÙ DONATO, P. (2017) *Pier Candido Decembrio: volgarizzamento del Corpus Caesarianum. Edizione critica*, Florencia, Firenze University Press, 2017.
- QUETGLAS, P. J. Y CALONGE, J. (2005) *Julio César, Guerra civil; Autores del Corpus cesariano, Guerra de Alejandría, Guerra de África, Guerra de Hispania*, Madrid, Editorial Gredos.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (2017) *Julio César, La guerra de las Galias* (ed. bilingüe), Madrid, Ediciones Cátedra.
- REEVE, M. (2011) «*Eliminatio codicum descriptorum*: A Methodological Problem», *Manuscripts and Methods: Essays on Editing and Transmission*, Roma: Edizioni di storia e letteratura, 145–174. Previamente (1989) en J. N. Grant (ed.) *Editing Greek and Latin Texts*, Nueva York, AMS Press, 1–35.
- REGUEIRA, X. (2009) «El ms. BIB. CAP. 49.4 (t) de Julio César: aproximación a la historia del manuscrito y a sus relaciones de filiación», en J. F. González Castro *et al.* (eds.) *Perfiles de Grecia y Roma. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 1, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos-Ediciones Clásicas, 297–306.
- REYNOLDS, L.D. (ED.) (1983) *Texts and Transmission: A Survey of the Latin Classics*, Oxford: Clarendon Press.
- SCHADEE, H. (2015) «First Vernacular Caesar: Pier Candido Decembrio's Translation for Inigo d'Avalos with Editions and Translations of Both Prologues», *Viator* 46(1), 277–304. doi: 10.1484/JVIATOR.5.103510
- SCHNEIDER, C.E.C. (1855) *C. Iulii Caesaris Commentarii*, Pars II, Hallis, E Libraria Orphanotophe.
- SCHNEIDER, R. (1885) «Cäsar», *Jahresberichte des philologischen Vereins* 11, 151–173.
- SCHNEIDER, R. (1895) «*CI. Caesaris commentarii* [...] ed. R. Menge (res.)», *Berliner Philologische Wochenschrift* 5, 1326–1328.
- SCHNEIDER, R. (1962a) *Bellum Africanum*, Berlín, 2ª ed., Weidmann.
- SCHNEIDER, R. (1962a) *Bellum Alexandrinum*, 2ª ed., Berlín, Weidmann.
- SEEL, O. (1968), *C. Iulii Caesaris Commentarii rerum gestarum*, vol. 1: *Bellum Gallicum*, Leipzig, Teubner.
- SIHLER, E.G. (1887) «The Tradition of Caesar's Gallic Wars from Cicero to Orosius», *TAPhA* 18, 19–29.
- STEPHANUS, R., C. (1544) *Caesaris comentarii*, París, Stephanus.
- SUERBAUM, A. (2009) «The Middle Ages», en M. Griffin (ed.) *A Companion to Julius Caesar*, Oxford, Wiley-Blackwell, 317–334.
- TARRANT, R. (2016) *Texts, Editors and Readers. Methods and problems in Latin textual criticism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TIMPANARO, S. (1985) «Recentiores, deteriores, codices descripti e codices inutili», *Filologia e critica* 10, 164–192.
- VELAZA, J. (2015) «¿La ecdótica en la encrucijada? (Reflexiones sobre el futuro

- de la edición de textos latinos de época clásica)», en J. de la Villa *et al.* (eds.) *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, vol. II, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 749-760.
- WINTERBOTTOM, M. (1983) «Caesar», en L. D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, Clarendon Press, 35-36 [reimp. 1998].
- WISEMAN, T. P. (1998) «The Publication of *De Bello Gallico*», en K. Welch y A. Powell (eds.) *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments*, Londres, Duckworth, 1-10.
- WOOLF, G. D. (1996) «The uses of forgetfulness in Roman Gaul», H.-J. Gehrke y A. Möller (eds.) *Vergangenheit und Lebenswelt. Soziale. Kommunikation, Traditionsbildung und historisches Bewusstsein*, Tübinga, Gunter Narr Verlag, 361-379.
- ZECCHINI, G. (2010) «Augusto e l'eredità di Cesare», en G. Urso (ed.) *Cesare: Precursore o visionario*, Pisa, Fondazione Niccolò Canussio, 47-62.